



El día 30 de julio, en la Sala Verde de la Casa de la Cultura de Santos, se presentó un nuevo título de la Editorial Pluma y Píncel. Con él, se abre su Colección de Poesía. La obra, titulada *Seis Poetas Rumanos Contemporáneos*, fue preparada por el escritor Omar Lara, autor de la selección y traductor de los textos. En el acto se hallaba presente el señor Donel Hípescu, Agregado Cultural y Primer Secretario de la Embajada de Rumania en Chile.

El siguiente es el texto de la presentación de la obra poética:

Me ha cobrado el honor, y la responsabilidad, de invitar a recorrer, esta tarde, los caminos de una poesía espléndida: la poesía rumana.

¿Por qué "espléndida"? Lo verán, si logro transmitir mi emoción al descubrir, en este ramo con que la Editorial Pluma y Píncel abre su colección de Poesía. Lo verán, aun más y sin trampa intraducible, si incursionan ustedes mismos por su territorio.

Tienen estos poetas rumanos, para mí, varios méritos esenciales. No es el menor de ellos el abrimos nuevos espacios -nuevos u olvidados- de la poesía. Quisiera dar testimonio eficaz de mi regocijo al escuchar el canto, la destreza extrema con que sabiamente pulsan el instrumento lírico estos poetas tan lejanos y, a la vez, tan cercanos.

Lejanos, porque la geografía impone sus leyes y porque las barreras de los idiomas establecen desperdicios aun entre quienes, hermanos, participan del mismo lenguaje ordenado por los dioses.

Pero para la lejanía de las lenguas, se ha creado un humano instrumento, que convierta su sensibilidad a la materia poética. Y este instrumento, el traductor, es en este caso un poeta de obra vasta y profunda: Omar Lara.

Vivió el siete años, en sus palabras: "en la tierra de Brancusi, Veronica, lo-nescu y Dina Lipati", bebió de su cultura y contrajo el más alto y voluntario compromiso: trasplantar a su lengua castellana el mejor vino de esa comarca nortina.

Y como es hombre de oficio acendrado y elige finamente sus materiales, lo que nos entrega en este volumen es una selección de seis grandes poetas contemporáneos que pasan a ser, desde hoy, clásicos de nuestra lengua.

Califica Lara a esta poesía como una de "las más altas de la Europa actual". Y al invitarnos a penetrar en su universo nos dice "Digamos por ahora que es una gran poesía".

Martin Sorescu se llama uno de los poetas rumanos de hoy, de esta tarde de Nefea.

Son las palabras un trazo de Sorescu. Y lo es su relación con el mundo, con el animado y el otro. Afirma en un bello poema, "El Camino", su ventaja como humano: "frente a las cosas que no pierden". Pero es una ventura hipotecada por la lejanía de su destino.

En otro poema veremos a "las sifas"

de sus vecinos, más receptivos a él que los propios vecinos.

Es una constatación del yo con el mundo. Y allí, al investigarse, al hacerse vigente por mil señales acumuladas -"indicadores", diría algún científico social-, ese yo realiza en sí mismo la humanidad. Es decir: abandona con él la especie humana el nivel abstracto que no le conviene como tal, como especie humana, para alcanzar la irradiación de lo que es único. El hombre sólo vale la pena, es "posible él", para des- seguir a Sante, cuando no es explicable sino por sí mismo. Cuando es irreducible. Cuando, ya agotados las ciencias positivas -las estadísticas, las economías, las geografías, las filosofías y las psicologías- no queda más remedio que inclinarse a la percepción del misterio de lo individual, lo impenetrable. Feliz aquí o aquella que logra despertar en otro eso que en palabras de Francisco Mañriac es el estado de enamoramiento: ser el único en el mundo capaz de percibir esa maravilla. Y esa tarea la cumple el poeta al verificar, en las locuciones de su yo, la posibilidad de ser. Y la región de la poesía, zona de densidades e intensidades, esa- aquella comarca final, más allá de las líneas de rotaguardia, en donde puede el hombre internarse sin prejuicios positivos por las objeciones que, en su permanencia a través del tiempo, nos certifica la unidad y la identidad de la especie.

Hay en Sorescu un deslumbrante poema, "Shakespeare", donde, íntimo, "Shakespeare citó el mundo en siete días", nos dice:

"En el primero hizo el cielo, los montes, los abismos/ Del alma/ En el segundo hizo los ríos, los mares, los océanos/ Y demás seres vivos/ Y se los entregó a Hamlet, Julio César, Cleopatra y Ofelia/ A Othello y otros/ Para que se enamoraran en ellos con sus sucesores/ Por los siglos de los siglos".

Para terminar luego de toda su obra y de considerar su esfuerzo, también él, como un espectáculo, con arte el Shakespeare, "a morir un poco".

El poema titulado "Simetría" nos habla del destino humano. "Pueden locos - que me he mantenido en una permanencia/ Equivocación". El destino se nos aparece a cada instante y siempre nos engaña. Somos los hombres, en este poderoso poema, malos Edipos, incapaces de elegir el camino del destino, fracasados ante toda Estigia. Nada en la vida es otra cosa que dada y fracasos.

Tiene Stefan Augustin Doinas, el segundo poeta que abriremos esta tarde, una apertura hacia territorios poéticos que le son propios, o son propios de la poesía rumana. Se trata, en nuestra opinión, de un poderoso, reflexivo y a la vez tempestuoso nómada de lo urbano. En "Encuentro en Bruselas" hallamos

un inventario, y es que el poeta debe nombrar las cosas, a riesgo de que éstas se coagulen, se vuelvan mercancía o se indiferencien para el hombre. "Tal vez existan islas, me dije, en las cuales el tiempo se detiene, o incluso retrocede para ofuscar su huella, como un perro..."

Nombrar lo urbano, la morada del hombre de hoy, y descubrir en medio de él el silencio del tiempo. Afirmar la duda sobre el tiempo, en beneficio del "momento", el dato evanescente, en donde se halla, potenciado como en una vieja miniatura, algo así como la esencia del hombre.

Nicholas Stancescu dice "Sólo mi vida movió para mí verdaderamente/ alguna vez".

Uno del poema "Frente a uno de amor", reflexión sobre lo existente. Sobre la intensidad de ese yo que debe aceptar que "Sólo la tierra sabe el sabor de la tierra", y avienta una trampa "racional" porque "Llega un tiempo de caballos muertos/ Viene un tiempo de máquinas envejeciendo/ Llego un tiempo en que llueve frialdad/ y todas las mujeres llevan, ay, ay, caballos y llevan los vestidos".

Y en los Caezariu está el poema magistral, vasto, abundante de materia: "El hombre perfilado en el cielo". Es la historia perpetua, las acechanzas de la historia sobre el hombre: "El hombre perfilado en el cielo miró la tierra/ la tierra se parece al cielo/ ¿Derrumbad esta ciudad/ en la que ya nada está seguro/ de-

POESIA



RUMANA

FERNANDO QUILODRAN

casí un inventario, y es que el poeta debe nombrar las cosas, a riesgo de que éstas se coagulen, se vuelvan mercancía o se indiferencien para el hombre. "Tal vez existan islas, me dije, en las cuales el tiempo se detiene, o incluso retrocede para ofuscar su huella, como un perro..."

Nombrar lo urbano, la morada del hombre de hoy, y descubrir en medio de él el silencio del tiempo. Afirmar la duda sobre el tiempo, en beneficio del "momento", el dato evanescente, en donde se halla, potenciado como en una vieja miniatura, algo así como la esencia del hombre.

Nicholas Stancescu dice "Sólo mi vida movió para mí verdaderamente/ alguna vez".

Uno del poema "Frente a uno de amor", reflexión sobre lo existente. Sobre la intensidad de ese yo que debe aceptar que "Sólo la tierra sabe el sabor de la tierra", y avienta una trampa "racional" porque "Llega un tiempo de caballos muertos/ Viene un tiempo de máquinas envejeciendo/ Llego un tiempo en que llueve frialdad/ y todas las mujeres llevan, ay, ay, caballos y llevan los vestidos".

Y en los Caezariu está el poema magistral, vasto, abundante de materia: "El hombre perfilado en el cielo". Es la historia perpetua, las acechanzas de la historia sobre el hombre: "El hombre perfilado en el cielo miró la tierra/ la tierra se parece al cielo/ ¿Derrumbad esta ciudad/ en la que ya nada está seguro/ de-

cian los transeúntes mirando hacia atrás".

Y en "El barrio de la fotografía": "¿Quién hubiera sospechado que la lluvia no sonaría más/ en el cine de las casas? ¿Quién hubiera sospechado que en las cajas de juguetes infantiles/ los padres preparaban las batas de una nueva guerra?"

Es la trágica época que nosotros mismos, al menos en parte nosotros mismos, nos damos. Y en ese medio envejecido por la irracionalidad, el poeta, el gran poeta rumo: "Nos encontramos en una calle que la guerra al fin pasó/ y recordamos todo el día la ciudad". Hay calles muertas así como hay almas muertas, y al hombre no le queda otro camino que el que le abre "la ciudad" y debe recorrerla toda su vida.

Gella Nisam, que en "Costa" nos dice "nosotros los adultos confiamos y espléndidos/ diamantes dormidos/ no riendo", es un poeta de igual poderío. A la suave ironía de algunos de sus poemas, agrega uno maravilloso, "El caballo", lo ha titulado, en el que el tono coloquial, casi de informe, oculta un alto lirismo. Oigámoslo: "En la primavera nuestras aguas venían turbias/ los senos se balanceaban bajo las blusas/ el era paño y se bamboleaba como un santo de icono/ sabes -me decía- cuando estoy amoroso/ cuando crezo invisible en la jirafa a mi alrededor hay tantas huellas/ tantos poemas sobre las aguas turbias/ tendras que prestarme el fusil por una noche".

Y en otro poema: "Nuestras lamparas/ estaban llenas de frías. Me coschaba de ti. Descuabais/ en la banca de mis silencios". Este ensalado y más poeta nos dice "luego en el sur me acordé en un bosque de jaramos/ y como sepa blanca hablo en el viento".

Si, poeta, nos reconocemos en su territorio y quisieramos convidarle nuestras manzanas, la sombra de nuestros árboles y el murmullo claro de nuestros arroyos.

Con Geo Bogra nos introducimos en un gran canto, un canto cantado para nosotros en un casillero idóneo para hacernos gustar los jugos reactivos y ese gran impulso que viene subiendo hasta el vasto poema equilibrado en sus altas intrusiones. "Canto de rebeldía, de amor y de muerte", se llama: "Virgen amarilla pariente del delirio, del suicidio y de los demás privilegios espantosos del amor y la biología/ así como la minicara de los moribundos es pariente de la sonrisa de la nada".

Y, luego: "Virgen amarilla -mi corazón- con la sonrisa como una catábola incoherente, como una radiografía de la identidad/ como una carabela incendiada".

Aprendió el poeta, aprendió de tanta experiencia, y nos dice: "y tribunas desde las que se pronuncian discursos, y astas en cuyo escudo flamean los emblemas estandarizados de los pueblos/ pero en las noches las tribunas están vacías, y a la sombra de los estandartes ensangrentados los pueblos duermen".

Gracias, Rumana, por tanta poesía.



AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía rumana [artículo] Fernando Quilodrán. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile